

Parques urbanos para mejorar la salud

Jose Luis Rodríguez Gamo

Gerente de Cambio Climático
y Biodiversidad de Ferrovial Servicios
Vocal de la Junta Directiva
del Colegio de Ingenieros de Montes en Madrid

Todas las ciudades del mundo tienen bosques urbanos. En mayor o menor medida, ciudades desarrolladas como Nueva York y *Central Park*, Madrid con el Retiro, Munich con el Jardín Inglés o Singapur y sus Jardines de la Bahía, son ejemplos de bosques urbanos con amplia demanda de usos por parte de la población y que proveen de un amplio catálogo de servicios ecosistémicos a las sociedades que los disfrutan. Pero también ciudades como El Cairo, Johannesburgo, Delhi o Sao Paulo gozan de amplios espacios verdes que no siempre van asociados con una mejora de los indicadores de bienestar y salud de sus ciudadanos.



Ejemplo de beneficios: movilidad sostenible y saludable en nuevo conector verde de Ámsterdam

Un estudio de las universidades de Cambridge y Southampton establece correlaciones entre el índice de salud y los m² por habitante de zonas verdes en distintas ciudades del mundo, arrojando como resultado que en los países ricos se comprueba que el mayor número de superficie de zonas verdes está vinculado a mejores índices de salud (Singapur, Tokio, Osaka, San Francisco, Toronto, etc.), mientras que, por el contrario, mayor superficie verde en ciudades de países pobres implica menores índices de salud (Johannesburgo, Lagos, Nairobi, Delhi, Cairo, etc.).

Algunas ideas a tener en cuenta son las siguientes:

1. La diferencia entre “oasis en la jungla de cristal” e infraestructura verde se llama **buena planificación**. Podemos tener grandes parques urbanos aislados, pero si queremos tener una red estratégica que valore los beneficios de las zonas verdes, necesitamos planificar desde su diseño hasta su modelo de gestión y buscar amplios consensos entre todos los actores intervinientes para llevarla a cabo de manera eficaz.
2. **La calidad de las zonas verdes determina su eficiencia y funcionalidad**, porque no todas las especies actúan de la misma forma, produciendo efectos positivos y negativos sobre la salud. Hay que seleccionar aquellas especies que producen más impactos positivos que negativos, y procurar que desarrollen un porte óptimo para mejorar la calidad de la cubierta.
3. **Mayor cantidad de zonas verdes y más árboles no significa mejora de la salud**: no porque tengamos más árboles vamos a mejorar la salud. Si nos empeñamos en plantar árboles de especies que sabemos que producen gran cantidad de impactos negativos, no lo lograremos.
4. **La gobernanza** es una combinación de la acción de los políticos, la determinación de los técnicos y la exigencia de la ciudadanía. El anillo verde de Vitoria es un claro ejemplo de éxito tras 25 años de buena planificación y gestión.
5. Se necesita un **cambio de modelo de gestión** que prime la planificación a largo plazo en función de los servicios ecosistémicos para valorizar los bosques urbanos. Es pre-

ferible gestionar utilizando indicadores de calidad frente al modelo de puesta a disposición de medios materiales y humanos.

6. **Los bosques urbanos son la infraestructura que más aporta al sistema nacional de salud** en términos de eficacia, pero es la menos eficiente por la distribución de presupuestos y la escasa contribución a la mejora de los servicios ecosistémicos. Es una herramienta de prevención no tomada en consideración por la escasez de estudios científicos contrastados y por la falta de monetización del retorno de la inversión.

7. **Hay que trabajar en todos estos campos:** Sistema Nacional de Salud, eficiencia de los presupuestos de infraestructura verde, estudios científicos y retorno de las inversiones. Los bosques urbanos de calidad son la mejor opción de adaptación al cambio climático.

8. **Principales beneficios.**

- Bienestar mental y relajación.
- Ocio y tiempo al aire libre.
- Deporte y circuitos para la práctica deportiva.
- Mejora para enfermos mentales.
- Circuitos para mayores.
- Juegos infantiles (prevención de la obesidad).
- Atenuación del ruido.
- Disminución de la temperatura asociada al efecto isla de calor.
- Atenuación de la contaminación y mejora de enfermedades pulmonares.
- Efecto paisajístico y mejora de la biodiversidad.

9. La Comisión Mundial de Adaptación ha presentado su Informe *adapt now*, donde expone que invertir 1.800 millones de dólares en adaptación puede generar 7.100 millones de beneficios. **Los bosques urbanos suponen la mejor medida de adaptación al cambio climático** por su capacidad de absorción de gases contaminantes, reducción del efecto isla de calor y mejora de la biodiversidad urbana, y por lo tanto, mejora de la salud de los ciudadanos. Hemos de ser capaces de transformar la ecuación: X€ invertidos en los bosques urbanos = 4X € de beneficios

10. **Impactos negativos.** Los bosques urbanos son fuente de servicios negativos o “diservicios” si su planificación no fue correcta. La gestión debe estar orientada a minimizar dichos impactos. Buena parte del presupuesto orientado a gestionar estos “diservicios” es “dinero perdido”. Los problemas son, por ejemplo, alergias, suciedad por frutos en la vía pública, caída de ramas y árboles, interferencias con el tráfico, problemas que generan las especies invasoras o plagas. Todos los recursos que destinemos a estas partidas son de carácter “correctivo”; no reportan beneficios por valorización de servicios ecosistémicos, y solo sirven para acrecentar las percepciones negativas de la sociedad hacia las zonas verdes. Son nuestro gran enemigo y se producen por falta de planificación.

11. **Impactos positivos.** Se trata de los efectos beneficiosos que produce la vegetación, y cuya gestión debe estar orientada a su maximización. Efectos conocidos son: captación de contaminantes como filtros verdes, actuar como sumidero de CO₂, pulmón de oxígeno, crear espacios saludables para la práctica deportiva, ocio y relajación, atenuar el efecto isla calor del centro de las ciudades y otros muchos servicios ecosistémicos que los bosques urbanos proveen de manera gratuita. Son aspectos a los que se deben destinar recursos y realizar una selección de especies adecuada para su ubicación donde se puedan obtener portes adecuados. Las rutas saludables de León son un claro ejemplo de valorización de varios parques de la ciudad. Se trata de un acuerdo con el Servicio de Neumología del Hospital, mediante el cual los médicos de atención primaria prescriben “paseos por los parques” a enfermos pulmonares como medida curativa, sustitutiva en muchos casos de la medicación.

12. Es necesario establecer **nuevas alianzas con actores diferentes** para valorizar la infraestructura verde urbana. Las instituciones y empresas de los sectores de la salud,



Ejemplo de “diservicio”: árbol caído

la movilidad sostenible, el deporte y el ocio disponen de recursos para fomentar la prevención de la salud en las ciudades, y con todos ellos tenemos que trabajar exponiendo las virtudes que tienen los bosques urbanos bien gestionados, como herramientas más eficientes para la mejora de la salud pública.

13. Es necesario **estudiar casos de éxito de contabilidad del capital natural de las ciudades**, como el caso del *Greater Manchester*, donde se ha estimado que sus bosques urbanos proveen beneficios anuales por valor de 1.100 millones de euros, lo que supone 400 € por habitante y año. El estudio de las diferentes herramientas de cuantificación y valoración de estos beneficios puede servir de base para que desarrollemos proyectos similares en las ciudades españolas.

En definitiva, mejorar los bosques urbanos a través de una gestión adecuada supondrá uno de los factores clave de éxito para el desarrollo de las ciudades y de la salud de sus habitantes. Fomentar la calidad de estos, y no preocuparse por “plantar árboles a toda costa y donde sea”, nos ayudará a multiplicar los beneficios necesarios, demandados y exigidos por los sucesivos acuerdos del Clima de Naciones Unidas, para conseguir ciudades cada vez más habitables y mejor adaptadas al cambio climático.